



COPLAS FÚNEBRES, LASTIMOSAS Y CONTEMPLATIVAS

de los gritos que dán las Almas santas del Purgatorio, implorando el favor y auxilio á todos los fieles cristianos, el socorro y el alivio en sus mayores penas y crecidos tormentos, esperando salir de tan terribles martirios para descansar en el Señor.

PRIMERA PARTE.

Oid cristianos, oid,
devotos contemplativos,
almas piadosas y santas
de corazon compasivo:
los que sabeis sentir penas
de padres, madres é hijos,
abuelos, tios, hermanos,

parientes, deudos, amigos.
Oigan todos los mortales:
porque á todos los convido,
oigan los tristes lamentos,
los ayes y los suspiros,
las voces tan lastimosas,
los dolores y gemidos,

las quejas tan bien fundadas
y los lamentables gritos,
que las Animas nos dan
en el purgatorio mismo,
ponderando sus tormentos,
sus penas y sus martirios.
Las Animas están dando
estos lamentables gritos,
ay qué tormento y martirio!
que nos abrasamos vivas
en este fuego tan vivo;
ay qué angustia, qué congoja!
qué agonía! qué suspiro!
ay qué voraz elemento,
que no podemos sufrirlo!
en fuego estamos ardiendo,
ay Dios mío, ay Dios mío,
quién nos sacará de aquí,
con lágrimas lo pedimos!
Misericordia cristiano,
piedad, parientes y amigos,
acordaos de nosotras
por amor de Jesucristo.
Pecador que con tus culpas
tienes á Dios ofendido,
hombre obstinado que estás
en todo mundano vicio,
mira, mira, teme, teme
de Dios el justo castigo.
Las Animas te predicán,
Dios te dá muchos avisos;
y tu te haces sordo á todo,
y te tapas los oídos;
mira, mira, atiende, atiende,
sino te has compadecido
de las Animas benditas
y sus lastimosos gritos,
oírás otros mayores,
que cause temor oírlos:
esclaman las Almas tantas
anegadas en suspiros,
mueven á compasión
corazones compasivos,
en el purgatorio estamos
padeciendo estos martirios:
mas abajo está el infierno
que lloramos, que gemimos.
Se oyen de los condenados
tan horribles alaridos,
echan muchas maldiciones
que no me atrebo á decirlo.

Ay que nuestros corazones
en pedazos divididos,
esclaman á Dios diciendo:
ay bien mío, ay bien mío,
cuándo saldremos de aquí
para á la gloria subirnos?
cuándo saldremos de aquí
muchas veces repetimos?
Cuándo llegará la hora
de ver á Dios infinito?
Ay que estamos padeciendo
un gran dolor, un martirio,
una congoja, una pena,
una llama, un fuego vivo,
que cada día es un año,
y cada año es un siglo.
Qué decís fieles cristianos?
corazones compasivos,
tened piedad de estas pobres,
no os esteis endurecidos,
porque aquí estamos gritando
ya los padres á sus hijos,
ya los hermanos á hermanas,
ya la muger al marido,
ya los hijos á sus padres,
ya el amigo á sus amigos,
ya el pariente á sus parientes,
ya todos os damos gritos.
Y para mas confusión,
si un padre viera á su hijo
ó un hijo viera á su padre
quemarse en un fuego vivo,
no acudirías á sacarle?
sí, porque te era preciso
y lo otro por lo dicho.
Amigo, si esto conoces,
cómo estás endurecido?
cómo no nos ves arder,
no haces caso de estos gritos:
pues mortales, acordaos
de estas penas sin alivio.
Nosotras como vosotros
en el mundo hemos vivido,
y cuando menos pensamos
la muerte nos como el hilo.
Y por la sentencia justa
de nuestro Dios infinito
al purgatorio venimos,
porque morimos en gracia
de nuestro Dios clementísimo.
Mas ay Jesus de mi alma,

ya clamamos, ya decimos
a nuestros testamentarios,
los herederos lo mismo,
no cumplen los testamentos,
que para morir hicimos.
Ay que no cumplen las misas,
ni aplican los sacrificios,
clamemos a los devotos:

en pues devotos míos,
apiadaos de nosotras,
corazones compasivos,
de estos crecidos tormentos,
procurad por nuestro alivio.
Y en otra segunda parte
daré con mas claridades
el romance concluido.

SEGUNDA PARTE.

Voy á referir las penas,
los tormentos y martirios,
que las Animas padecen
en el purgatorio mismo;
padecen pena de daño,
y la pena de sentido,
la pena de daño es
no ver á Dios infinito,
y aunque están con la esperanza
de gozar bien tan divino,
sienten mucho aquesta pena,
y éste dolor escesivo,
por el deseo que tienen
de gozar de Jesucristo.
La pena que ahora se sigue
es la pena de sentido,
la que en el fuego padecen
de tormentos y martirios.
Atended á lo que dice
mi santo Tomas de Aquino:
lo que padecen las almas
en grado tan escesivo,
que esceden á los tormentos
que padeció Jesucristo
en su sagrada pasión.
O válgame Dios, devotos,
que no llorais al oírlo:
asado fué en las parrillas
un san Lorenzo bendito,
una mártir santa Eulalia,
padeció un atroz martirio,
fué quemada en un brasero
hasta quedar convertido
su cuerpo en una pabesa:
mas adelante prosigo,
una Catalina mártir
por la Ré de Jesucristo,
fué arrojada en una rueda
de navajas y cuchillos,
Corejando todo questo

y todos cuantos martirios
que padecieron los santos,
y los martires invictos,
cada alma está padeciendo
en el purgatorio mismo.
Ea puss, almas devotas,
todas las que habeis oido
esto que yo he ponderado,
decid: qué habeis percibido?
no habeis oido decir
penas, dolores, martirios,
ardores, llamas, incendios,
tormentos de fuego vivo
que las Animas padecen!
Consideradnos á todas
en las llamas abrasadas,
en tinas de fuego unas,
otras en pozos y lagos,
y otras metidas en nos
de frio y hielo cuajado,
y á otras sierpes y hieras
las están despedazando:
horroroso hedor a otras
las atormenta el olfato,
con otros varios tormentos,
que dá miedo, horror y espanto
referirlo. ¡Há mortales!
qué sera verlo y pasarlo!
día y noche sin cesar
un punto sin pena y llanto.
Compadecámonos, fieles,
con corazón compasivo,
de las Animas benditas,
y procuremos su alivio.
Ofrezcamos oraciones,
limosnas y sacrificios,
que es tan alta y agradable
esta devoción á Cristo,
que dice: si yo estuviera
ardiendo en un fuego vivo

y me sacasen de allí
fuera muy agradecido.
Al que de allí me sacara
le diera yo el Cielo Empireo,
que de esta suerte agradece
el socorro y el alivio,
que por las Animas hacen
los corazones benignos,
y toda aquesta doctrina,
con un egemplo confirmo.
Habia un Rey muy devoto,
y de Animas compasivo,
que hacia muchos sufragios,
limosnas y sacrificios.
Le sucedió á este buen Rey,
que se hallaba perseguido
de otro Rey que era cruel,
y se declaró enemigo,
que ya su egército todo
se le habia destruido
y ganado sus estados;
y se vio tan afligido,
que un dia saliendo á dar
la batalla á su cnemigo,
con muy poca de la gente
ya se daba por perdido;
pero antes de comenzarla,
ó que admirable prodigio!
se apareció un escuadron
y un egército lucido
de soldados muy hermosos
tan bellos como el Sol mismo,
mas blancos que los armiños,
y blancas tambien sus armas,
de blancas galas vestidos,
cada uno un estandarte
blanco, gravados escritos
en todos estos renglones:
viva Jesus Rey divino.
Admirado de ver esto
el egército enemigo,
pasmado, absorto y turbado,
tan confuso y aturdido,
al punto envió una embajada
de esta manera le dijo:

De dónde os vino Señor
egército tan lucido?
y un soldado muy hermoso
asi le hubo respondido:
Señor, diga usted á su Rey,
de parte de Dios venimos,
nosotros somos soldados
de la Milicia de Cristo,
que por nuestro Rey gozamos
la gloria del Cielo Empireo.
Animas del Purgatorio
al descanso hemos subido,
y á nuestro Rey los estados
los vuelva, si no decimos
que él y todo su reino
luego será destruido.
Le fué dada la noticia
al otro Rey enemigo,
y viendo esta maravilla
y este admirable prodigio,
le volvieron sus estados,
todos los que habia perdido.
Hicieron con él las paces,
y el egército lucido
al punto subió á los Cielos,
y á los devotos les dijo:
veis que las Animas libran
á los Reyes de peligro:
y nos dicen ahora á todos
devotos, á vos pedimos
una misa ó un rosario
por amor de Jesucristo,
andadnos un via-Crucis,
en caridad encendidos:
aplicad un Jubileo,
y un virtuoso egercicio,
una Bula por nosotros,
y verais como salimos
de las penas en que estamos,
y rogaremos á Cristo
que vayais á acompañarnos
en su gloria Cielo Empireo,
donde requiescant in pace,
por los siglos de los siglos.

F I N.

Valladolid, Imprenta de Santaren.

M. 397318